

La ermita de Santa Bárbara en Valdespartera

Valdespartera, lugar que debe su nombre a las abundantes matas de esparto que antaño crecían en su suelo, es una amplia extensión al suroeste de Zaragoza, unos 150 m más elevada que la ciudad. En nuestros días es el marco donde se desarrolla un moderno barrio, pero en la época a la que primero nos referiremos era una árida zona sin poblar integrada en la demarcación parroquial de San Pablo. Dista de la iglesia alrededor de 6 km.

El devastador efecto de los fuertes temporales que descargaron sobre Zaragoza a finales del siglo XVII determinó que un grupo de agricultores, acogiéndose a la protección de la celestial abogada de las tormentas, fundase en 1690 en la Parroquia la «Cofradía de la Gloriosa Santa Bárbara»; simultáneamente debió erigirse la ermita, pues en documentos de 1691 se menciona como construida. El edificio no tenía pretensión artística alguna, siendo un sencillo espacio dedicado al culto de forma esporádica realizado con materiales muy elementales, cuya techumbre, por ejemplo, requirió ya ser arreglada en 1706.

A tenor de las Actas de la Cofradía de 1749, la ermita era de una sola nave, sin capillas aunque con dos altares (uno dedicado a la Santa titular, y otro al Santo Cristo); completaban el ajuar un confesonario, un atril de madera, un púlpito de yeso y varias lámparas, guardándose las joyas en la sacristía. Sobre el tejado había una espadaña con cimbalico, y ante la puerta se erguía un peirón con cruz de hierro; adosados al edificio había caballeriza, refectorio, cocina y despensa.



Las circunstancias sociales de la primera mitad del siglo XIX se reflejaron en la devoción popular; la economía no pasaba por buen momento y la relajación religiosa era notable, por lo que las antiguas costumbres fueron olvidándose y como consecuencia la ermita gradualmente se deterioró. Pese a que la Cofradía había tratado de ir haciendo frente a la reparación de desperfectos, sus recursos eran muy escasos y hacia 1905 el abandono casi total: la tradicional fiesta-romería del 1 de mayo en la que se bendecían los términos ya no se celebraba porque el acceso a la ermita era impracticable, y la construcción amenazaba ruina inminente. Aun así, entre 1910 y 1914 se logró arreglar la fachada y reformar el tejado.

El epílogo del edificio lo escribió la Guerra Civil de 1936 al dejarlo totalmente derruido. Se intentó restaurarlo por todos los medios solicitando ayudas y donativos, pero resultó imposible. En Capítulo de 1946 la Cofradía propuso trasladar la fiesta-romería anual a la iglesia del barrio de Miralbuena y la ermita de Valdespartera fue abandonada definitivamente, desmantelando y vendiendo lo poco aprovechable que todavía conservaba.



Imagen cortesía de Valdesparterano

Aunque la Cofradía de Santa Bárbara sigue existiendo y su sede canónica radicando en San Pablo, la ermita desapareció y con ella un fragmento del pasado histórico y etnográfico de Zaragoza. Hoy solo el cierzo y algún esforzado andarín movido por la curiosidad se aventuran a trepar hasta las

ruinas que siguen desmoronándose en la colina más alta de Valdespartera, desde donde se divisa una espléndida panorámica de la ciudad, del pre Pirineo y, en los días despejados, incluso del Pirineo.